LENGUA E IDENTIDAD

Vicente Badia Marín

GANA interés ante la juventud el tema de la denominación de la lengua privativa que todavía hablan los valencianos a pesar de los esfuerzos que se han hecho para acabar con ella. Las ideas, al menor estímulo, fluyen como gemas en primavera, y aunque parece que la cuestión ha hecho crisis en nuestros días, no estará de más resumir las grandes campañas de los últimos años, con las implicaciones que consideramos más importantes.

En 1961, esto es, hace quince años, la armó Francesc de Borja Moll, como consecuencia de unas declaraciones suyas a la prensa diaria de la capital valenciana, dando lugar a que intervinieran en la controversia personas de la más diversa significación y sin que faltaran, como suele suceder, quienes no aportaran a la encuesta otra cosa que su propio atrevimiento. Se replantearon los problemas de siempre: que si el valenciano es un dialecto del catalán o una lengua independiente, que si procede decir lengua valenciana al hablar de los valencianos o es esto una falsedad.

Mediante la revista **"Valencia Cultural"** (1) expusimos nuestra opinión al respecto, que poco hubiera significado de no obtener la total adhesión del patricio mallorquín. En esencia afirmábamos: que la existencia de un **substractum** filológico exclusivamente valenciano, anterior a la conquista, no contradice la unidad literaria de la lengua catalo-valenciana-balear. La lengua es una. Sus manifestaciones regionales son de una rica variedad, que ha sido estudiada y sistematizada por la obra, no superada hasta la fecha, del **"Diccionari català-valencià-balear"**. El problema no existiría en un pueblo medianamente culto, con conciencia clara de su significación literaria. Pero hemos de atenernos a la realidad, a la triste realidad de la cultura valenciana, cuyo hombre medio no sabe leer ni escribir correctamente su lengua natural y que, por lo mismo, no soporta el impacto de que habla catalán. Por lo mismo conviene eludir todo planteamiento de cuestiones inconvenientes desde el punto de vista táctico que puedan predisponer al pueblo a una resistencia obstinada contra aquello que está archisuperado por quienes se han dedicado al estudio de la filología. Un sentido de honestidad y de recato obstaría la pirueta de no pocos intelectuales que se lanzan frívolamente a opinar con un desprecio absoluto hacia el esfuerzo de quienes han dedicado toda su vida al estudio del tema. Analfabeto es el que no sabe leer ni escribir correctamente la lengua de que se trate. No es, pues, un insulto. Decirle a un señor analfabeto es poner de relieve la situación cultural en que se encuentra. La **nova renaixença** busca el **redreçament de la personalitat valenciana**, y, por ello, atribuyéndole sólo una importancia adjetiva a la denominación de la lengua, consideramos legítimo y conveniente hablar de **lengua valenciana**. Pero no nos rasgasmos las vestiduras, hipócritamente, cuando los catalanes, en un legítimo afán de superación y de conciencia histórica, se honran con el hecho innegable de que hablamos catalán. Lo importante y lo sustantivo es hablar la lengua; lo accesorio es ponerse de acuerdo en cómo ha de llamarse. ¿O acaso si decidiéramos que la lengua que hablan los catalanes es la valenciana, nuestros intelectuales estarían dispuestos a adoptarla? (2).

La campaña de los años 1962 y 1963 contra Joan Fuster tuvo mucha resonancia, si bien las cuestiones debatidas entonces eran mucho más profundas, pues pusieron sobre la mesa la pervivencia como pueblo de la colectividad valenciana. Y ya por aquel tiempo asistimos al espectáculo deplorable de ver a valencianos de mérito lanzados dialécticamente los unos contra los otros, y no, ciertamente, por el centralismo del Estado, ni por la Castilla absorbente, ni por el León imperial.

Cabe citar el exhaustivo trabajo sobre el tema que publicó **"Gorg"** —la revista del malogrado Joan Senent—, en la colección **"Els Quaderns"**, debido a los eruditos Manuel Sanchis Guarner y Josep Meliá, siempre, naturalmente, en la línea de Moll.

Francesc de Borja Moll: "No han muerto el espíritu ni la lengua valenciana".

Joan Corominas se pronuncia contra la denominación de lengua vernácula por su propio matiz peyorativo. No hay que hablar de lengua vernácula, sino de lengua catalana —dice—, la nuestra, la de Ausiàs March, Llull, Maragall, Costa y Llobera, la de Pedro el Grande, Muntaner, San Vicente... (3).

Consideramos, sin embargo, que el tema ha hecho agua en nuestros días como tal materia de polémica, y, como ya ha sucedido otras veces entre nosotros, los valencianos, ha podido más el prestigio de los forasteros que la contundencia argumental empleada por los de casa.

En el verano pasado, y como consecuencia del manifiesto firmado por 36.000 valencianos titulado **"Nosaltres, ciutadans del País Valencià"**, las cosas llegaron a un punto crítico con motivo de la actuación del cantante Raimon en Gandía y la recogida de firmas en favor de dicho manifiesto: multas gubernativas, intervención del TOP —que, por cierto, exoneró de todo cargo al inculpado— y fondo polémico en la prensa y radio de la capital valenciana, con intervenciones también de las publicaciones **"Tele/eXprès"**, **"Cambio 16"**, **"Canigó"**, **"Ya"**, **"Diario de Barcelona"**, **"Doblón"**, etcétera, etcétera.

Los oponentes principales eran, básicamente, los mismos que se opusieron a Joan Fuster —algunos ya desaparecidos—, y el desenlace, repetimos, vino **sentenciado** por los eruditos forasteros de prosapia castellana en un documento publicado en la prensa de Madrid, Barcelona, Alicante y Castellón, pero no en la de Valencia.

Este documento afirma:

Que el valenciano es una variante dialectal del catalán; es asunto científicamente aclarado desde hace muchos años.

Que causa sorpresa ver este hecho puesto públicamente en duda y aun ásperamente impugnado por personas que claramente utilizan sus propios prejuicios como fuente de autoridad científica mientras pretenden ridiculizar e incluso insultar a personalidades que, por su entera labor, merecen el respeto de todos y, en primer lugar, el nuestro.

Que se hace fácil suponer que tras esas posiciones negativas se ocultan consideraciones y propósitos que en nada se relacionan con la verdad de un hecho suficientemente claro para la filología y para la Historia.

Que es culturalmente aberrante todo intento de desmembrar el País Valenciano de la comunidad idiomática y cultural catalana, por la que, como escritores e intelectuales españoles, no tenemos sino

(1) Número 15, julio 1961.

(2) He aquí la adhesión de Francesc de Borja Moll a nuestros planteamientos: "Señor director de 'València Cultural': En la quarta pàgina de cobertes del fascicle número XV d'aqueixa revista ha aparegut un comentari referent a la polèmica suscitada fa poc sobre el nom que cal donar al parlar valencià. El comentari va sense firma, però ha estat escrit per una persona evidentment entesa i ben orientada. Com que el comentarista parla com a portavou de la mateixa revista ('Valencia Cultural' tiene que hablar, diu) i com que em considere provocador de la susdita polèmica nascuda d'unes declaracions meues a la premsa diària valenciana, tinc interés i molt de gust a felicitar-vos, senyor director, per la publicació del comentari citat, i a dir-vos que per la meua part, el subscriuria sense llevar-ne cap ratlla. I també us vull dir que la polèmica de què es tracta, fins i tot en el seu aspecte d'oposició a coses que jo havia dites, m'ha omplert de satisfacció, perquè ha donat fe de l'existència d'una fonda inquietud col.lectiva envers els problemes de la llengua. Mentres hi ha inquietud, hi ha vida. Només els morts tenen la quietud absoluta. I bé es veu que ni l'esperit ni la llengua de València són morts. Per la part que teniu en el manteniment d'aquest esperit en tensió, penyora de vida, us felicite cordialment i us ofereso la meua sincera amistat i collaboració. Amb atentes salutacions, Francesc de Borja Moll. Obra del Diccionari. Palma de Mallorca".

(3) "Lleures i converses d'un filòleg".

La campaña de 1962 y 1963 contra Joan Fuster, a quien vemos en la fotografía, tuvo mucha resonancia, si bien las cuestiones debatidas entonces eran mucho más profundas, pues pusieron sobre la mesa la pervivencia como pueblo de la colectividad valenciana.

respeto y admiración, y dentro de la cual el País Valenciano ha tenido y tiene un lugar tan relevante (4).

No quisiéramos terminar este comentario sin referirnos a la opinión del patricio Nicolau Primitiu, forjador de la **Nova Renaixença Valenciana,** del que nadie puso en duda su valencianía.

Don Nicolau decía que la lengua literaria era una, la catalo-valenciana-balear, o bacavesa, de la cual eran dialectos el catalán, el valenciano y el balear populares. Don Nicolau no quiso favorecer la expresión **Païssos Catalans,** y fue directo a la esencia del problema: al habla en sí, con independencia de su denominación, aconsejando siempre a catalanes, mallorquines y valencianos que trabajaran cada uno por su cuenta, con la seguridad de que se encontrarían.

Ramon Ráfols y Camí, un catalán de buen sentido, no tiene inconveniente en hablar de la lengua **catalana-valenciana** cuando se dirige a un valenciano o de lengua **catalana-mallorquina** cuando se dirige a un balear, sugiriendo, correlativamente, que mallorquines y valencianos hagan lo propio.

En Valencia estorba a muchos eso de **Païssos Catalans.** Creemos hubiera tenido más aceptación hablar de **Païssos de parla catalana.** Efectivamente, la lengua no determina por sí propia una nacionalidad, pero puede determinarla si así conviene al pueblo político, es decir, si al argumento lingüístico se añade la voluntad popular.

También hay que decir que, sin preparación, con el modestísimo bagaje cultural del pueblo valenciano, tan sólo una minoría de intelectuales se pronunciaría hoy a favor del reconocimiento de la comunidad idiomática y cultural de los países de habla catalana, con todo lo que supone de fermento nacionalista. Adolfo Muñoz Alonso decía que las lenguas españolas —las restantes, claro— son portadoras de virus políticos. Y tenía razón. Por más que hablara como miembro **"gobernante"** del Estado totalitario y unitario castellano.

Una cosa queda, creemos, bien clara para los valencianos de hoy; a saber: que la Cataluña estricta se ha ganado la pervivencia en la Europa del mañana con el País Valenciano o sin él. Y que, contrariamente, el País Valenciano no tiene nada que hacer en esa Europa de las culturas y de las minorías étnicas sin Cataluña y Mallorca. Y, consecuentemente, caso de no integrarse en esa comunidad de lengua y cultura, es un hecho la desaparición de Valencia como pueblo, al diluirse, como una provincia más, en el Estado unitario castellano. Es, por tanto, que afirmar la catalanidad lingüística y cultural del Raís Valenciano es **fer valencianisme pur i ras,** al paso que negarla equivale a acelerar la dispersión. O, dicho parodiando la construcción agustiniana: **In quántum sumus catalanis sumus.**

De aquí que, reconociendo nuestra postración cultural y ciudadana, que ofrece el ejemplo tan poco aleccionador del abandono por parte de elementos nativos de indudable valía de una lucha que supone el áspero y único camino del reencuentro popular, procede que los valencianos afrontemos nuestros esfuerzos en favor de esa lucha, aunque los combatientes actuales no veamos la victoria. Hay que favorecer la revalencianización lingüística y cultural de la región valenciana, bien estudiando y poniéndonos a la altura debida, bien dejando paso a otros estudiosos que sean capaces de realizar ese esfuerzo y de integrar la élite directiva o representativa de la comunidad valenciana. ■ **V. B. M. (Del Centro de Cultura Valenciana).**

(4) Firman, don Dámaso Alonso, director de la Real Academia Española y académico numerario de la de Historia, don Jesús Pabón, director de la Real Academia de la Historia; don Alonso Zamora Vicente, don Fernando Lázaro Carreter, don Emilio Alarcos Llorach, don Vicente Aleixandre y don Rafael Lapesa, secretario perpetuo y numerario, respectivamente, de la Real Academia Española. Y también se ha adherido incondicionalmente el asimismo numerario de la Española don Camilo José Cela.

Cassius Clay

campeón del ring y de los derechos humanos

Es un documento excepcional que apasionará a todos.

L'Express

El más grande no es la consabida autobiografía de un atleta... es como tener a Alí solo en una habitación y escucharle respondiendo todas las preguntas... El libro es extremadamente bueno, apasionante.

The New York Times

Publicada simultáneamente en nueve países.

Editorial Noguer

comunicado=comunicado=comunicado comunicado=c

SIMPATICA DONACION DE LAS MINAS DE ORO DE SUDAFRICA

Una de las colecciones más curiosas del mundo, la de cascos de bombero, se ha visto incrementada recientemente por el protector característico que utilizan las brigadas de extinción de incendios en el interior de las minas de oro de Sudáfrica. La fotografía recoge una instantánea del simpático acto que tuvo lugar en el momento en que don Salvador Bargalló, director de España de INTERGOLD, International Gold Corporation, hizo entrega del casco que trajo él personalmente de Johannesburgo al promotor de este curioso museo, señor Pascual Valls, en Barcelona. Dicho museo se encuentra en el restaurante CAN JOANET.